

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la celebración de la eucaristía en nuestra comunidad parroquial. Hoy es el Domingo de Caritas y nuestra oración y compartir está con los más pobres.

Nos hemos reunido ante la grandeza de Dios y la fuerza de su Palabra que puede que nos haga sentirnos pequeños. Sin embargo, Jesús nos considera sus amigos y nos invita a sentarnos a su Mesa y a concedernos el don de llevar todo esto que celebramos a nuestra vida diaria. Jesús nos dice que somos sal y luz para muchas personas de nuestro alrededor. Nos da su gracia, ese fuego que purifica nuestra vida.

Jesús nos considera sal y luz para los demás. Por eso, en estos tiempos de tanta dificultad para muchos, debemos reforzar nuestro compromiso para que la misericordia de Dios Padre alcance al mayor número de personas posibles. Desde Caritas os invitamos a participar de nuestra misión y de compartir los bienes para que aquellos que viven situaciones de pobreza puedan tener ayuda y nuevas oportunidades.

En la alegría de formar parte de la familia de Jesús, demos comienzo a nuestra celebración.

KYRIE

Tú que eres perdón y acogida. **Señor ten piedad.**
Tú que nos muestras el rostro de Dios Padre. **Cristo ten piedad.**
Tú que nos llamas a seguirte por los caminos de la vida. **Señor ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Isaías 58,7-10: Romperá tu luz como la aurora
Salmo 112: El justo brilla en las tinieblas como una luz
1 Corintios 2,1-5: «Les anuncié el misterio de Cristo crucificado»
Mateo 5,13-16: «Ustedes son la luz del mundo»



En la primera lectura del profeta Isaías se insiste, una y otra vez, en mostrar la voluntad de Dios. Nuestro Dios quiere una actitud recta y honrada. No siempre se actúa así. Lo externo no oculta la falta de conversión interior. El ayuno se debe convertir en partir el pan y compartirlo.

San Pablo en su carta a los cristianos de Corinto, insiste en que somos transmisores del mensaje de salvación de la cruz de Cristo. San Mateo en el Evangelio nos dice que es Jesús quien nos invita a ser sal y luz y vivir en comunidad para hacer creíble nuestra fe. Nuestras buenas obras son la piedra de toque para saber cuál es el estado de salud de nuestra fe.

Que la Palabra de Dios resuene en nuestros oídos y convierta nuestro corazón.



ORACIÓN UNIVERSAL

1. Oremos por la Iglesia; para que, trabajando por el Evangelio, por la justicia y la paz, siga dando testimonio de Cristo. **Oremos al Señor.**
2. Oremos por los que sufren en el cuerpo y en el espíritu, para que los cristianos seamos cuidadores de las personas a los que la pobreza, la enfermedad, la soledad golpea. **Oremos al Señor.**
3. Oremos por la paz en Ucrania y en el resto de los países del mundo donde la violencia y la guerra son el día a día de muchos. **Oremos al Señor.**
4. Oremos por las personas que dedican su vida al servicio de los pobres y excluidos. Para que el Espíritu de Jesús les aliente y les sostenga en su misión. **Oremos al Señor.**
5. Oremos por los jóvenes: para que descubran en los valores del Evangelio el sentido de sus vidas. **Oremos al Señor.**
6. Demos gracias a Dios Padre por el don de la fe y llamarnos a ser miembros de la familia de Jesús. Para que hagamos visible nuestro ser cristiano a través de buenas obras. **Oremos al Señor.**

Para la reflexión personal o en grupo:

Cáritas nos propone la siguiente reflexión: “los tiempos en los que vivimos, se hace imprescindible y necesario hacer del amor un faro que se convierta en referente para alumbrar horizontes posibles de esperanza, de oportunidades y de vida nueva capaz de emerger en medio del dolor y la tristeza.

Seguimos transitando tiempos desolados, marcados por una profunda crisis que nos hace aferrarnos al presente, a lo inmediato, porque la incertidumbre se ha instalado en nuestra forma de vivir y poco nos deja ver del futuro, aunque sigamos haciendo planes y llenando las agendas”.

1. ¿Qué opinión te merece esta reflexión? ¿Estás de acuerdo? Las personas de tu entorno (familia parroquia...), ¿opinan lo mismo que tú?



ORACIÓN COMUNITARIA

Dios Padre universal, que en Jesús nos has invitado a compartir la Buena Nueva que él nos trajo; haz que los cristianos hagamos valer socialmente los valores de amor y servicio del Evangelio, para que a nuestros hermanos les sea más fácil reconocer la presencia que ya tú tienes en todos ellos y así seamos efectivamente “sal y luz de la tierra”. Nosotros te lo pedimos con la mirada puesta en Jesús, hijo tuyo y hermano nuestro. Amén.